

Canudos: El día que Saramago acusó a Vargas Llosa de "mal imitador"

LA HAINE :: 05/02/2017

A pesar de lo que digan 'El País' y Vargas Llosa, Euclides Da Cunha acusa en "Os Sertões" al ejército, a la iglesia y al gobierno de la matanza de Canudos

A pesar de que 'El País' del siglo XXI intenta cambiar la [historia de Canudos](#), e incluso hacernos creer que uno de los mejores escritores brasileños de todos los tiempos, Euclides da Cunha, escribió lo que no escribió, en 'El País' del siglo XX se puede encontrar una historia más cercana a la realidad.

Es la que informa que el escritor portugués José Saramago y el profesor de la Universidad de Sevilla Pablo del Barco acusaron de "mal imitador" al novelista peruano Mario Vargas Llosa, por su novela *La guerra del fin del mundo*.

Según Del Barco, que intervino en los cursos de verano de la Universidad de La Rábida (Huelva) el 21 de agosto de 1990, Vargas Llosa ha "creado una mala novela a partir de uno de los mejores textos de la literatura brasileña: *Los Sertones* [los desiertos], escrita en 1902 por Euclides da Cunha". Del Barco aseguró que el libro de Vargas Llosa *La guerra del fin del mundo* no es más que una imitación deficiente de la excelsa novela del brasileño Da Cunha.

También Jorge Amado se aproximó al tema en su gran novela 'Seara Vermelha' [Mies roja] de 1946. Dicho sea de paso, el propio Vargas Llosa escribió, en 'Jorge Amado en el paraíso', que visitó al gran escritor bahiano antes de escribir su novela, para pedirle ayuda y consejos, pero en ningún momento menciona a 'Mies roja'. Seguramente por su profundo tono crítico con el capitalismo y su final, literalmente comunista.

También ponente de los cursos de verano, José Saramago señaló que "nadie puede intentar escribir de nuevo el *Quijote*", y se refirió a "la falta de sentido que tiene imitar una buena novela". Remachó la crítica recordando que Miguel de Unamuno en su libro *La vida de don Quijote y Sancho* tomó a los personajes de Cervantes, "pero lo hizo bien, lo que es muy distinto a lo ocurrido con Vargas Llosa".

Los Sertones es un libro clave en la literatura brasileña, y un modelo de crónica de guerra. Euclides da Cunha es, gracias a esa narración y otras, un mito en las letras de su país: la Semana Euclidiana es uno de los mayores ritos culturales de la literatura en portugués.

Euclides, ingeniero militar azuzado desde siempre por la pasión de escribir, cubrió como enviado de "O Estado de S. Paulo" la campaña de exterminio que el ejército regular desarrolló en 1896-1897 para derrotar a sangre y fuego la revolución liderada por el visionario Antônio Conselheiro en la localidad de Canudos, en Bahia. La *República de Canudos* fue un experimento colectivista inspirado en una concepción mesiánica del igualitarismo social. Antônio Conselheiro se erigió en el profeta airado de una redención terrenal de los desposeídos, que le consideraron como un elegido del cielo y signo de que la

promesa de justicia evangélica era posible.

Da Cunha (1866-1909) **acusa**, en "Os Sertões", al ejército, a la iglesia y al gobierno de la destrucción de Canudos, ante la amenaza que su ejemplo representaba. Allí llegaban miles de pobres del desierto nordestino huyendo del hambre y la desesperanza provocados por el sistema feudal de haciendas. Su narrativa de la guerra fue precedida por un estudio de la naturaleza y de la gente del sertón, que explica las razones del levantamiento popular, y por la biografía de Antônio Conselheiro. Es una experiencia aún hoy recordada con nostalgia, mal que le pese a 'El País' del siglo XXI.

La huella de Canudos, y por tanto la de 'Os Sertoês', se puede rastrear en tres películas claves del *nóvo cinêma* brasileño: *Vidas secas*, de Nelson Pereira dos Santos, *O Dragao da maldade contra o santo guerreiro* (Antonio das Mortes) y *Deus e o Diabo na terra do sol* (1963), de Gláuber Rocha. En esta última, el personaje o *santo Sebastião* era un emblema de Conselheiro y la larga serie de mesías irredentistas que buscaron, en los lugares donde la propiedad privada provocaba una pobreza desesperante, erigir *a cidade de Deus*, el reino de la justicia divina. En este caso, en un Nordeste desquiciado por la arbitrariedad de los poderosos, un *sertão* además perpetuamente herido por la sequía, desgarrado a la vez por somatenes como Antônio das Mortes a quienes pagaban los *coroneles* (terratenientes) y por las condiciones de semi-esclavitud en que los mantenían.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/canudos-el-dia-que-saramago>